

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo han fortalecido las experiencias de la recuperación de otros tu fe o tu valentía para actuar?
- Describe por qué y/o cómo confías en Dios.
- ¿Cómo se esparce el ánimo de agradar a Dios en todos los aspectos de tu vida?

Decimonoveno Domingo del Tiempo Ordinario



Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sabiduría 18:6-9

Salmo Responsorial: Salmo 33:1, 12, 18-19, 20-22

Segunda Lectura: Hebreos 11: 1-2. 8-19

Evangelio: Lucas 12:32-48

San John Henry Newman, conocido teólogo y poeta del siglo XIX, señaló que la fe es el razonamiento de la mente en torno a Dios. En las semanas anteriores, nuestras reflexiones han puesto énfasis en las maneras en las que durante nuestra recuperación podemos reordenar nuestras vidas en torno a Dios. La razón de ser de nuestros actos y actitudes nuevas se edifica por medio de la vivencia, la fortaleza, y la esperanza que nos comparten los demás. La confianza es otra palabra que podemos utilizar para describir este descubrimiento.

En la segunda lectura de este domingo, San Pablo muestra más sobre lo que es la fe y la confianza, mientras dice “La fe es aferrarse a lo que se espera, es la certeza de cosas que no se pueden ver.” (Hebreos 11:1). Después, Pablo señala la variedad de ejemplos bíblicos de la fe, haciendo referencia a la disposición de Abraham para ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac y otros ejemplos en los que diferentes personajes hallaron que las promesas de Dios son confiables.

Después de mencionar ejemplos concretos (muy parecidos a los que escuchamos durante las juntas de recuperación), Pablo nos muestra el rasgo común a todos los que han confiado sus vidas a Dios (Hebreos 11:13-16):

*No habían conseguido lo prometido,
pero lo habían visto y reconocido desde lejos,
confesando que eran huéspedes y peregrinos en la
tierra.
Es claro que los que así hablan están buscando una
patria;
pues si hubieran añorado la tierra de la que habían
salido,
tenían la oportunidad de volver a ella.
Pero ellos ansiaban una patria mejor, es decir, a la del
cielo.
Por eso Dios no se avergüenza de ellos ni de llamarse su
Dios,
pues él les preparó la ciudad.*

En nuestro camino de recuperación, se nos da una oportunidad parecida para buscar a Dios. Lo que vamos buscando, nos acompaña en la búsqueda. Más cosas se nos revelan, y la oportunidad de volver a nuestro pasado está disponible. Sin embargo, desde que probamos la libertad y tenemos una vida en torno a Dios, ya no tenemos la intención de regresar a nuestras costumbres vacías de antes.

De esta forma, podemos vernos como bendecidos porque conocemos la inevitable oscuridad de una vida sin fe. Confiamos que Dios puede hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Ponemos nuestra confianza en nuestro Señor que siempre es fiel, y quien ha caminado a nuestro lado sin importar si no le fuimos leales.

También reconocemos que la fe no significa estar en ocio, sino que nos llama a actuar.

Cuando experimentamos lo que significa vivir conforme a lo que Dios quiere de nosotros, nuestra confianza en nosotros mismos aumenta. Puede parecer más sencillo conocer lo que no es la voluntad de Dios y más difícil saber exactamente lo que sí es su Voluntad. Nuestro desafío no es querer saber de manera completa cómo quiere Dios que actuemos en cada momento, sino mantenernos dispuestos a ver a Cristo en todas las cosas. Esto es casi imposible de lograr cuando nos enfocamos en lo que podemos obtener de las cosas, una perspectiva que de seguro nos dejará insatisfechos.

La fe y la confianza pueden ser resumidas en lo dicho por Thomas Merton, cuyas oraciones encierran la esencia de la confianza y la entrega:

“Dios, Señor Mío, tengo idea de hacia dónde voy. No veo el camino que aún queda por delante. No puedo saber con certeza dónde termina. Ni siquiera me conozco a mí mismo y el hecho de que creo cumplir tu voluntad no significa que lo haga realmente. Pero creo que mi deseo de agradarte, sí te complace de verdad. Y espero tener ese deseo en todo lo que haga. Confío nunca hacer nada contra este deseo. Y sé que si lo hago tú me conducirás por el camino recto aun sin enterarme. Por eso confiaré siempre en ti, aunque parezcas perdido y en las sombras de la muerte. No temeré puesto que tú estás siempre a mi lado y nunca permitirás que me enfrente solo con peligro alguno.”